

OBSERVATORIO PAISAJE EN LA PROPUESTA OGA'Í. MBYA-GUARANÍ. CAAGUAZÚ.

Autora: María Prieto-Peinado.

Resumen.

A través del proyecto Observatorio Paisaje en la propuesta Oga'í de vivienda social con identidad y compromiso de reforestación por los beneficiarios, hemos estudiado la escala territorial y la escala doméstica del espacio familiar y sus relaciones en las comunidades que integran el tradicional Tekoha Guasú Keri (TG Keri) del Departamento de Caaguazú. Con el objetivo de poner en valor el paisaje TG como posicionamiento estratégico de estudio, cuyo fin es visibilizar la existencia de unas relaciones y una percepción del Medio propias y amparadas en el *principio de reciprocidad* guaraní. Esto puede suponer la justificación de determinados derechos que hoy la población Mbya-Guaraní no disfruta, porque en la actualidad, la definición de TG y su delimitación o leyes internas, no se contemplan en las estructuras legales, administrativas, políticas o territoriales actuales del Paraguay. Junto al objetivo de visibilizar y poner en valor el hábitat tradicional, se trata de mejorar el sentimiento de arraigo de la Comunidad, beneficiando la producción familiar y la ampliación de espacios seguros y de relación con el entorno.

Metodológicamente se ha tratado de una investigación pluridisciplinar y participativa, desarrollada con la población y los líderes/as de la comunidad y que ha contado con investigadores, arquitectos y antropólogos, de la Universidad Nacional de Asunción y de la Universidad de Sevilla. Se ha seguido un proceso extractivo, cualitativo, analítico, participativo, comparativo y crítico que, se retroalimenta, de las estrategias ya comprobadas, en cada siguiente fase.

Palabras clave: Mbya Guaraní, pueblos indígenas, paisajes originarios, cooperación al desarrollo.

1. Introducción:

La presente investigación está basada en el Proyecto “Evaluación del impacto producido por el Proyecto Oga’i en las comunidades Mbya-Guaraní seleccionadas. Habitabilidad y entorno” y cuenta con el apoyo de la Oficina de Cooperación de la Universidad de Sevilla, y la colaboración de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte (FADA) de la Universidad Nacional de Asunción del Paraguay, así como de la ONG Cedes-Hábitat. El proyecto dio comienzo a finales del año 2015 y está en desarrollo, esperando la oportunidad de una segunda fase que nos permita ampliar el territorio de reconocimiento.

El proyecto pretende ser Observatorio de la propuesta construida por la ONG CEDES-HABITAT denominada “Proyecto Oga’i Vivienda con Participación e Identidad” queriendo con ello comprobar y evaluar la mejora conseguida, tanto en objetivos en cuanto a de los objetivos de bienestar, como en la recuperación de la identidad propia de la Comunidad Mbya Guaraní del Departamento de Caaguazú (nomenclatura proveniente de la terminología popular *Kaaguasú* o “bosque grande”, que definía a un territorio amplio cubierto por selvas, en las que habitaban los denominados Guaraní monteses).

La historia reciente o etnohistoria de los guaraníes ha estado plagada de luchas y desplazamientos por el territorio, con el fin de preservar su modo de vida frente a las amenazas, en principio, provenientes tanto de los conquistadores españoles, como de los bandeirantes portugueses o de otros pueblos aborígenes, y más tarde las amenazas de los asentamientos criollos. Estas amenazas se agravan sobre todo por la intensificación de la explotación de la yerba mate a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. El mapa de los territorios guaraníes actuales divididos por pueblos (Lehner, 2005:12), muestra la existencia de relaciones no visibilizadas en la legislación o políticas territoriales actuales del país, por lo que la lucha no ha terminado, de modo que estos pueblos aborígenes deben enfrentar muchas dificultades para seguir viviendo según sus costumbres, entre ellas y de gran calado, es la deforestación por la aparición de grandes monocultivos. En los últimos años, el cultivo de soja los ha expulsado de sus tierras u obligado a vivir en islas de bosque, rodeados de productos químicos que contaminan el agua, el aire y la tierra. Muchos de los expulsados emigran al medio urbano, donde, sin los recursos necesarios, se ven obligados a vivir en la indigencia.

Tras el cambio de sensibilidad expresado en la “Declaración de Barbados” de 1971, el Estado Paraguayo recoge en la Constitución de la República del Paraguay de 1992 los derechos de los pueblos indígenas, entre los que destacan: el derecho a preservar y a desarrollar su identidad étnica en el respectivo hábitat (art.63); y el derecho a la propiedad comunitaria de la tierra, en extensión y calidad suficientes para la conservación y el desarrollo de sus formas peculiares de vida (art. 64), como garantía de lo anterior, dicho artículo 64 continua diciendo: “El Estado les proveerá gratuitamente de estas tierras, las cuales serán inembargables, indivisibles, intransferibles, imprescriptibles, no susceptibles de garantizar obligaciones contractuales ni de ser arrendadas; asimismo, estarán exentas de tributo. Se prohíbe la remoción o traslado de su hábitat sin el expreso consentimiento de los mismos”.

Lo anterior no siempre se cumple, por lo que es necesario la existencia de políticas concretas que hagan este derecho realidad, así como una auto-organización que las impulsen. En este contexto se enmarca el Instituto Paraguayo del Indígena (INDI), organización que da soporte y asistencia a la población indígena, recuperando e inscribiendo tierras a nombre de las comunidades, así como realizando la inscripción de personas en el Registro Civil. Por otra parte, el Ministerio de Urbanismo, Vivienda y Hábitat (Minurvi), (antigua SENAVIDAT, Secretaría

Nacional de la Vivienda y el Hábitat, creada en 2010 y anteriormente a ella el CONAVI, Consejo Nacional de la Vivienda) lleva a cabo una política habitacional de construcción de viviendas e infraestructuras básicas para estas comunidades, (en principio se realizó mediante los programas Pueblos Originarios y después mediante FONAVIS, Fondo Nacional de la Vivienda Social).

Las comunidades solicitaban, de manera conjunta, subvenciones para viviendas de sus miembros que, debían estar registrados previamente en el Catastro para poder acceder a ellas. Estas subvenciones ascendían hasta un 95% del total del coste de la vivienda y, por lo general, el 5% restante lo aporta el beneficiario en forma de trabajo colaborativo. A la hora de presentar la solicitud, las comunidades deben contactar con un SAT (Servicio de Asistencia Técnica) que son los que gestionan la documentación y preparan el proyecto de viviendas a presentar en la oficina técnica del antiguo SENAVITAT, para su aceptación. Los proyectos se realizan en consenso con las comunidades.

La organización de nuestro trabajo para lograr los resultados se ha centrado en el estudio de caso *tekoha guasú* Keri (departamento de Caaguazú, distritos Mariscal Francisco Solano López, Raúl Arsenio Oviedo, Vaquería y Yhú, en su mayoría poblado por familias Mbya-Guaraní), indagando el proceso histórico de construcción y transformación del paisaje rural, utilizando el mapeo, con campañas sobre el terreno como laboratorios participativos (reuniones, consultas y talleres, con la participación de pobladores, actores locales y socios del proyecto), con trabajos a diferentes escalas; en territorios, espacios productivos y domésticos (vivienda), enfocados en una propuesta socio-espacial para la mejora del hábitat y sus condiciones sanitarias.

2. Estrategias metodológicas

El proyecto Oga'í debe ser observado en dos etapas, la primera que tiene que ver con el diseño y la puesta en terreno de un prototipo de vivienda que es el resultado de los acuerdos alcanzados por las comunidades involucradas de la Asociación Mborayu Pora con Sara Benítez como acompañante y portavoz con los equipos profesionales de CEDES/hábitat (CEDES-HÁBITAT, 2012) como Servicio de Asistencia Técnica coordinado por la Arq. Emma Gill y la Universidad Nacional de Asunción, con asesoramiento del Dr. Arq. Silvio Ríos en la formulación del diseño, la discusión y ajustes realizados con las comunidades y la posterior construcción de las viviendas con sus formas de evolución.

Habiéndose llegado a un número que supera el millar de viviendas construidas, contando el área de Caaguazú y del Guairá, se inicia la segunda etapa, que contó además con la solicitud de acompañamiento para la evaluación internacional externa del Proyecto. Se contó para ello con el apoyo de la Universidad de Sevilla (Oficina de Cooperación al Desarrollo) a través del equipo de trabajo de la Dra. Arq. María Prieto-Peinado. Esta fase puede ser descrita como de búsqueda para construir una metodología que instrumentalice la técnica participativa de observatorio, considerando las actuaciones de los agentes locales, la comunidad y sus voceros (personas elegidas por la comunidad para representarlas y que se pronuncian en su lugar).

De igual manera, se propuso que en esta etapa se analice la orientación tipológica dada al proyecto con miras a que el Observatorio, ayude a establecer criterios que pudieran contribuir al reforzamiento de la identidad, memoria y arraigo de la comunidad Mbya afectada.

La construcción metodológica en la segunda etapa de investigación-acción participativa, ha seguido un proceso extractivo, cualitativo, analítico, participativo, comparativo y crítico que, se retroalimenta en cada siguiente fase de las estrategias ya comprobadas. Así mismo, se pueden

identificar cuatro fases en el desarrollo de la propuesta; una primera fase de consulta documental y bibliográfica multidisciplinar, donde primeramente se han examinado documentos de la gestión y planimetrías de la propuesta de vivienda social, seguidamente se ha acometido la lectura crítica de la bibliografía específica de la etnia Guaraní (Fernández de Oviedo, 2007; Meliá, 2011) y en concreto de la parcialidad Mbya (Nimuendaju, 1987; Lehner 2002), junto a otra bibliografía relacionada directa o indirectamente con los intereses de la investigación, (antecedentes del proyecto en claves de espacialidad, territorio, paisaje y habitabilidad (Prieto-Peinado y Gutierrez, 2016; Prieto-Peinado et al, 2017) como conceptos que hoy en día forman parte de la identidad de la comunidad y que son reivindicados para la propia subsistencia del pueblo Mbya-guaraní. Ellas permiten conocer los hábitos y relaciones dentro de las distintas parcialidades, sobre todo las relaciones entre el espacio productivo y el espacio doméstico.

Una segunda fase de coordinación participativa consensuada con varios de los líderes de las comunidades y con la mediadora Dña. Sara Benítez, nos ha permitido construir las estrategias para el desarrollo en terreno, acordando las necesidades, cronología de visitas y encuentros y, contenido de los mismos.

Una tercera, de trabajo de campo, con acompañamientos de largo recorrido a los pobladores de cada Comunidad en compañía del cacique (líder), realizando cartografías que representan las áreas de siembra, movilidad y otros tipos de actividades como ritos, celebraciones y juegos a escala territorial. Realización de mapeos, mediante encuentros y talleres, donde las historias de vida reflejan recorridos productores, por la búsqueda de recursos; caza, pesca o remedios medicinales o espirituales.

También se realizan visitas y entrevistas a las familias que disponen de la vivienda social, haciendo representaciones de proximidad, casa y módulos Oga'i, huerto, vegetación y preexistencias, donde es importante recoger la cualidad y relaciones en los espacios intermedios.

Las tareas sobre terreno, han ocupado periodos continuados de tres y cinco meses cada año en el desarrollo de cada fase de proyecto, respectivamente.

La cuarta y última, para la reflexión y conclusiones (formalización de resultados con planimetrías concluyentes), dirigidos al desvelamiento y la visualización de las claves de espacialidad, paisaje y habitabilidad que hoy en día forman parte de la identidad de la comunidad y que son reivindicadas para la propia subsistencia del pueblo Mbya

3. La construcción del paisaje en la estructura originaria territorial.

Recordemos que *“en la visión Mbyá la tierra no es solo un recurso de producción, sino un ámbito de relaciones sociales, además de ser escenario de la vida religiosa. En la cultura Mbyá tan importante como las necesidades de subsistencia son las necesidades no materiales, ligadas al plano simbólico que da sentido a la existencia”* (Biedermann y Zanardini, 2006: 198). Esta estructura territorial originaria del pueblo Guaraní aunque permanece viva en las maneras de habitar de la población estudiada (Pastore, 2013), interfiere con la organización legal, política-territorial actual paraguaya (basada en la protección a la propiedad de las tierras). Una historia de reducciones y sometimientos a los pueblos indígenas durante los diversos periodos de colonización y posteriores leyes confiscatorias, subyace en la memoria guaraní.

A esta situación, se suman los procesos de transformación globales, producidos por el interés del Capital junto a las nuevas tecnologías, que obligan a todo tipo de comunidades a ingresar en lógicas económicas y productivas ajenas a su propia identidad (Berdoulay, 2002: 55). La instauración del monocultivo produce grandes pérdidas de tierras y recursos para la comunidad Mbya -Guaraní; ha hecho desaparecer los bosques y con ello, su antiguo rol, tanto en la capacidad de brindar medios para la construcción de sus viviendas, como sombra y protección en las rutas interiores, además de proporcionar remedios curativos, caza y alimentos de todo tipo.

Situación que afecta tanto, a su devenir como sociedad (con la pérdida de valores solidarios tradicionales, en favor de otros, al servicio del consumo y de la competitividad, aumentando la desigualdad o generando nuevos desequilibrios sociales), como a la destrucción de ecosistemas, produciendo formas de desarrollo que conllevan procesos de aculturación (Schaden, 1998).

Todo ello, supone un gran problema que sólo puede ser resuelto de una manera integral; no se puede, ni se pretende, dar aquí soluciones mágicas, tan sólo queremos, como último objetivo, abrir nuevas líneas de investigación, poniendo en duda las estrategias del sistema de capital occidental globalizado y reflexionando sobre el interés por plantear un sistema de producción de no crecimiento que, respete los recursos naturales de nuestro planeta y aprenda de modos de actuar respetuosos con el medio, ancestrales, de pobladores originarios, impidiendo la agresiva deforestación que se está llevando a cabo.

Acercándonos desde la escala humana a la territorial, encontramos lo singular de la cultura Guaraní. Dos palabras habladas definen la profundidad de las relaciones entre los Mbya y el medio; *teko* y *tekoha*. Para la descripción del *tekoha* Guaraní, recurrimos a la obra sobre el Mundo Guaraní (Melià, 2011: 104), donde el término es descrito como el *“lugar donde vivimos según nuestras costumbres”* y para el término *teko*, la publicación, Tesoro de la Lengua Guaraní (Montoya, 1636), nos da como significado *“modo de ser, modo de estar, sistema, ley, cultura, norma, comportamiento, hábito, condición, costumbre...”*, para continuar definiendo que el *tekoha* es *“el lugar donde se dan las condiciones para la posibilidad del modo de ser guaraní”*. El territorio, por tanto, concebido como *tekoha* es un espacio socio-político y cultural. Melià cita de otra fuente de especial relevancia, como es el Informe de un Jesuita anónimo, una más amplia descripción del modo de vida del Guaraní (MCDA I, 1951: 166-167), *“... es gente labradora, siempre siembran en montes y cada tres años mudan de chacra... Habitan casas bien hechas... algunas tienen ocho y diez horcones, y otras más o menos, conforme el cacique tiene los vasallos, porque todos suelen vivir en una casa... Su poblaciones son pequeñas, porque como siempre siembran en montes quieren estar pocos, porque no se les acaben, y también por tener sus pescaderos y cazaderos acomodados.”*

En el citado Informe se expone de manera implícita la estructura del *tekoha* Guaraní y los espacios que lo componen, que son el (1) monte preservado y apenas recorrido como lugar de caza y pesca, (2) el monte cultivable y (3) la casa, muy bien definida como espacio social y político. Se observa así la importancia del bosque en la vida cotidiana de los Guaraní y como parte de su hábitat cercano a la vivienda. Por tanto, la manera de asentarse en el territorio es relevante no sólo por sus estrategias físicas de producción y subsistencia, buscando las cercanías de los ríos, sino como desarrollo de sus costumbres, relaciones, prácticas espirituales, en definitiva, cultura y sociedad Mbya, dependen de ello.

Tradicionalmente la organización superior al *tekoha*, en escala y complejidad relacional, es el *tekoha guasú*, que supone la unión de varios *tekoha* con relaciones de parentesco que forman

alianzas socio-políticas, económico-productivas y territoriales, con encuentros periódicos, donde un *tamôi*, el *Maburuvicha Guasú* es nombrado líder y ejerce el liderazgo moral y espiritual y se convierte en la voz del *tekoha guasú* cuando necesita ser representado, dando nombre al propio *tekoha guasú* en ocasiones y que antiguamente tenía a su disposición un pequeño ejército de jóvenes guerreros .

Las relaciones formales y funcionales del *tekoha* y *tekoha guasú* han permanecido a lo largo del tiempo, “la territorialidad, como acción del ser humano para identificar un espacio, mientras que, por otro lado, el territorio, como espacio social en continua transformación” (Montoya, 1989). Esta unidad constituye una serie de significados y simbolismos de la comunidad, siendo el acontecimiento lo que desvela la experiencia cotidiana, un espacio donde expresar tu esencia como ser y comunidad. Aunque cambien sus ubicaciones, formas o dimensiones, presentando, por tanto, una estructura dinámica y flexible desde su origen, dependiendo de las influencias externas y de los acontecimientos internos, cualidad que con las actuales divisiones geo-políticas tiende a perderse.

4. Actualizaciones del mapeo Tekoha Guasú.

Las migraciones del pueblo guaraní no constituyen un hecho nómada, sino más bien, constituyen una respuesta a sus tradiciones, cuya manera de afrontar la aparición de problemas es la de buscar lo que ellos llaman Tierra sin Mal (*yvyamaraney*). No consideran el desplazamiento un valor en sí, como forma de vida y, mucho menos, como forma de conquistar nuevas tierras, “*el motor de las migraciones tupí-guaraní no fue su fuerza de expansión bélica, sino que el motivo haya sido otro, probablemente religioso*” (Nimuendaju, 1987 [1914]: 107-108), la búsqueda de la Tierra Sin Mal, unas veces motivada por los ataques Bandeirantes y Mbaja, y otras para salir de los Tava y Reducciones (franciscanas y jesuitas), aunque también cuando surgen problemas internos.

El primer mapa que recoge la unión de varias familias guaraní (diferenciadas entre otras cuestiones por su lengua), Pãí tavyterãś, Ava-Guarani, Mbya y Ache, se realiza en 1981 por Bejarano y donde se observa su evolución comparada con el mapa realizado posteriormente por Lehner en 2001, (Lehner, 2005: 37).

Dentro del territorio paraguayo se diferencian dos grupos; “*los Mbya propiamente dichos al Sur de la cordillera de San Joaquín, donde se sitúa el caso que nos ocupa y los Ka’aygua al Norte (Pai Tavyterãś)*” (Lehner, 2008: 4).

La comparación entre ambos mapas detecta la reducción de territorio Mbya en la zona sur en los bordes del río Paraná y el desplazamiento de los Mbya sobre el territorio Avá. De igual modo, se observa en la representación de Lehner, la localización aproximada de los diferentes *tekoha guasú*, distinguiendo en la zona central del territorio al *tekoha guasú* Keri.

En 1992 nace la Constitución paraguaya y el reconocimiento de los pueblos indígenas y es la ley 904/81 Estatuto de las Comunidades Indígenas la que regula la condición de propiedad indígena, creando la figura de la Comunidad definida en su art. 2 como “*grupo de familias extensas, clan o grupo de clanes con cultura y un sistema de autoridad propios que ... conviva en su hábitat común*” incluyendo en su delimitación un concepto nacido desde la realidad del sentido de territorialidad guaraní, pues en su art. 18, vincula la superficie “*con la viabilidad económica y cultural y la expansión de la misma*”, considerando por tanto una flexibilidad intrínseca y que queda reflejada en el comparativo de Lehner (Lehner, 2005; Lehner, 2008).

En la práctica es diferente, se continúa concediendo las 20 hectáreas por familia que estableciera el antiguo Código Agrario, motivo por el cual cada comunidad ha quedado reducida, en la mayoría de los casos, a un solo *tekoha*, sin agrupación o capacidad de expansión.

Encontramos una escasez de planos territoriales con la escala y definición adecuada que, identifiquen claramente los posibles límites y áreas de influencia de cada comunidad, lo cual no favorece a la hora de tomar conciencia de realidades no resueltas, de aquí el valor de las planimetrías a escala comunidad y cartografías a escala doméstica aportadas en la presente investigación.

En los talleres de mapeos realizados con el fin de definir los límites actuales del *tekoha* guasú Keri (nombramiento que proviene de su anterior *maburuvicha guasú*, y la parcialidad que lo constituye es la Mbya, aunque también lo pueblan algunas familias Ava resultado de realojos y familias colonas menonitas en menor cantidad), en el que hemos trabajado, descubrimos una demarcación que es relacional, depende del uso de la accesibilidad a los diferentes lugares de interés para la comunidad, y por tanto no es precisa en absoluto. En nuestro caso, optamos por definir más que un límite una región de influencia; , que se supone flexible y es argumentada en principio, por diferentes condiciones físicas que se relacionan directamente con el uso y costumbre guaraní: en su límite norte y oeste por su condición topográfica, dado que al estar rodeado por la cordillera de San Joaquín (Yvyty Guasu Caaguazú), el desplazamiento de los pobladores por las zonas altas es mucho menor, por lo que se toma la cota de altitud aconsejada por la población Mbya consultada. En su límite sur se define por el río Iguazú (Ysyry Yguazú), y al este por el río Acaray (Ysyry Guasú Acaray).

La definición del mismo la realizamos atendiendo al sistema dinámico que lo constituye, definiendo por tanto, la estructura física; la red de arroyos, ríos (*ysyry*) y humedales (*yapa*) como Yguazú, Gausú Acaray (embalsado), Yhú, Yuquyry, Ybycui, Curuzú, Anjajhú, Yahapao y Yacarey, con grandes diferencias de caudal entre las estaciones de verano e invierno. A orillas de los ríos se sitúan los diferentes *tekoha*, organizados según una red de caminos principales (*tapeguasú*) y secundarios (*tape*), que combinan la estructura de traza ortogonal proveniente del parcelario agrario de los colonos con otras de traza aleatoria y circunstancial según las condiciones del bosque que forman parte de la mayoría de los *tekoha*. Al tiempo, a este sistema lo definen igualmente las relaciones consanguíneas de familias tradicionales, costumbres y hábitos heredados, en definitiva, en un territorio colonizado por otras diferentes culturas, sobrevuela una sociedad, la Mbya-Guaraní, que mantiene viva una red intangible de valores aprendidos y transmitidos de generación en generación, a través de la palabra hablada y que constituye un patrimonio rico, complejo y altamente vulnerable.

5. La construcción del espacio doméstico. Paisajes de proximidad.

Aunque la práctica ancestral de los Guaraní, como indígenas de origen amazónico hacía que las distintas familias convivan en un ambiente único de la ya citada *Oga Guasu* o casa grande, o su sinónimo cuando se considera la técnica constructiva del *Oga jekutú* o vivienda clavada. La familia extendida que vivía en una de estas casas, establecía una vinculación de producción, consumo y vida religiosa, congregándose en una sola habitación (casa grande), “*veamos una descripción sumaria de Oga jekutu de Paí Chiquinho, jefe religioso de la aldea de Panambi. Largo cerca de 18 m. ancho de 8m. Frontones y paredes laterales cubiertas de sapé (granicea usada para cubrir chozas)*” (Schaden, 1998).

Con el tiempo la diferente estructuración de la supervivencia entre las grandes familias va fomentando la individualización de las viviendas, llegando a familias elementales. En las

viviendas convivían padres e hijos en un sitio común (*koty guazú*) “*siendo el lugar de encuentro sexual de la pareja externo a la vivienda, antiguamente el bosque, el río o el arroyo*” (Rios y Gill, 2013). La construcción tradicional se comenzaba por la estructura del techo con troncos de árboles recubiertos de paja, para posteriormente ir realizando el cierre perimetral de la vivienda con palos clavados en el suelo, unos junto a otros y revocados con barro arcilloso, o en otras ocasiones, sencillamente se clavaban los palos en el suelo (antes conocidos como palo a pique).

En la actualidad, podemos decir que se autoconstruye una tipología denominada en otras publicaciones “*la habitación expandida..., la vivienda sucede dispersándose y abarcando un territorio mayor, la habitación rompe sus límites y se construye con espacios abiertos casi en mayor medida que con espacios cerrados. Los intersticios entre las edificaciones se llenan de alboroto por el juego de los niños, y las actividades cotidianas domésticas que en la mayor parte del año se realizan en los exteriores*” (Prieto-Peinado y Gutierrez, 2016). A esta tipología ha contribuido fielmente las relaciones en las nuevas propuestas *Ogaí*, flexibilizando los espacios interiores y sus relaciones exteriores, sumándose en la mayoría de las ocasiones a las pre-existencias, construyendo lo que hemos dado en llamar paisaje de proximidad (Besse, 2010: 12-13).

La nueva implantación se compone de varios elementos, por un lado, la vivienda propiamente dicha y por otros dos módulos, en ocasiones se realizan independientes, que albergan el módulo húmedo, para el aseo personal y limpieza de los enseres para el preparado de alimentos y lavado de ropa y el módulo seco para sustituir a la antigua letrina (con tecnología sostenible de secado de excrementos al sol y reciclaje como abonos). La orientación y el lugar definitivo de las construcciones, son elegidos por cada familia, con sugerencias técnicas en caso necesario, y se establecen dependiendo de las cercanías de otras familias y sus relaciones y no tanto así, responden a ventajas solares.

La construcción de los módulos permite un espacio intersticial abierto de gran flexibilidad y por su altura y conformación, dan un valor positivo en la construcción de un nuevo paisaje en concordancia con las costumbres tradicionales, y con un cierto paralelismo por escala y dimensión, al efecto espacial del propio cumulo de arbolados salteados, originarios del monte.

En el entorno de la vivienda encontramos especies de maceteros con flores, clavados en la tierra definiendo un pequeño jardín, habiéndose superado con esta siembra los límites del mero abastecimiento, para entender la zona de acomodo y representación simbólica del bienestar del hogar. Otras áreas de encuentro bajo árboles, a la sombra, definidas por bancos o sillas de madera para la socialización, charla y toma de tereré, conviven con las cuerdas entre dos árboles cercanos que hacen de tendedero, junto a zonas de juego de niñas y niños.

6. Conclusiones

El desafío presentado por el proyecto Observatorio ha supuesto un ejercicio de colaboración y empoderamiento a lo largo de los años, donde hemos observado el incremento de nuevas peticiones a nuevos subsidios de viviendas, que han contado con el aprendizaje de etapas anteriores y han podido implementar modificaciones que encontraban mejorables, tanto la población como los técnicos.

Las tecnologías que se han introducido con las nuevas viviendas, sobre todo en los módulos, ha necesitado de acompañamiento social para introducir su buen uso y llegar a la aceptación de todo el grupo familiar, aunque hay que decir que para un mejorar la popularidad y uso de los

mismos, en ocasiones se habrían de haber reforzado estos acompañamientos con otra serie de talleres más efectivos.

Para los programas de futuros proyectos de viviendas sociales con identidad, sería conveniente y necesario que partieran de la escala territorial *tekoha guasú*, a fin de afianzar la estructura que les es propia y con el beneficio de mejorar las comunicaciones entre comunidades, así como contribuir con la recuperación del monte a mantener el trato de respeto y convivencia que la población tiene con el mismo.

Además, hemos observado el valor de leyes habladas originarias, como control y estructura de las relaciones del ser y el Medio, reflejadas en la cualidad espacial experimentada en un hábitat que aun aceptando nuevas experiencias, como ha sido el caso de las nuevas viviendas con mejoras tecnológicas, ha adaptado y combinado procesos espaciales y relaciones territoriales tradicionales, haciendo persistir un sistema complejo de leyes y costumbres, que nos permiten hoy equiparar o entender la necesidad de que coexistan, como diversidad de derechos combinados, como un derecho más, al uso de la tierra, en la realidad institucional paraguaya.

BIBLIOGRAFIA

- BASINI, J., 2015, Indios um país sem índios. Editora Travessia/Fapeam, Manaus, Brazil. [On line, last Access: 14/02/2020] <https://revistas.ufpr.br/campos/article/view/59531/pdf>
- BERDOULAY, V., 2002, Sujeto y acción en la geografía cultural: el cambio sin concluir. Boletín de la A.G.E. N.º 34, p. 51-61. [On line, last Access: 14/02/2020] <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=660032>
- BESSE, J-M., 2011, L'espace du paysage. Considérations théoriques. Théorie et paysage: réflexions provenant de regards interdisciplinaires, Barcelona : Observatoire du paysage de Catalogne ; Université Pompeu Fabra, 7-24. [On line, last Access: 14/02/2020] <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0569065.pdf>
- BIEDERMANN, W. y ZANARDINI, J., 2006, Los indígenas del Paraguay. Asunción.
- CEDES-HÁBITAT, 2012, Memoria Justificativa del Proyecto OGA'I: Viviendas con participación e identidad para comunidades Mbya Guaraní en el Departamento de Caaguazu, Paraguay. 1er Concurso Nacional VIVIENDA CONSTRUIDA Categoría Vivienda de interés social.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., 2007, Historia Natural y General de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Oceánico. Tomo primero de la segunda parte, segundo de la obra, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (original: Madrid, Royal Academy of History Printer, 1851). [On line, last Access: 14/02/2020] <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc2f7m2>
- GARAVAGLIA, Juan Carlos. Mercado Interno y Economía Colonial. Tres siglos de historia de la yerba mate. Argentina, 1983.
- LEHNER, B., 2005, Los pueblos guaraní del Paraguay oriental. Asunción. Paraguay. [On line, last Access: 14/02/2020] <http://guarani.roguata.com/sites/default/files/text/file/uid110/lehnerlospueblosguaranidelaregionorientalpy.pdf>

- LEHNER, B., 2008, ¿Qué es un Territorio Tradicional Indígena? Asunción. Paraguay. [On line, last Access: 14/02/2020] <http://guarani.roguata.com/sites/default/files/text/file/uid110/lehnerterritorioindigena.pdf>
- MCDA I. Manuscritos da coleção de Angelis, I, Jesuitas e bandeirantes no Guaira 1539-1640, Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro, 1951, p.166-167. [On line, last Access: 14/02/2020] http://objdigital.bn.br/acervo_digital/div_manuscritos/mss1019228/mss1019228.pdf.
- MELIÁ, B., 2011, Mundo Guaraní, Ed. Servilibro, segunda edición, Asunción, p. 134-135.
- MONTOYA, A-Ruiz de, 1936, Tesoro de la Lengua Guaraní. Madrid, (reed. facsim. por Julio Platzmann, Leipzig, 1876). [On line, last Access: 14/02/2020] <https://archive.org/details/tesorodelalengua00ruiz/page/n11/mode/2up>
- MONTOYA, A-Ruiz de, 1989, Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape. (1639). (reed. Estudio preliminar y notas: Dr. Ernesto J. A. Maeder. Rosario: Equipo Difusor de Estudios de Historia Iberoamericana.). [On line, last Access: 14/02/2020] <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=424>
- PASTORE, C. La lucha por la tierra en el Paraguay. Asunción, Paraguay: Editorial Intercontinental. 2013.
- PRIETO-PEINADO, M. y GUTIÉRREZ, L., 2016, Observatorio Proyecto OGA'I. Evaluación del impacto producido por el proyecto Oga'i en las comunidades Mbya-Guaraní. Habitabilidad y entorno. Colección Investigaciones Idpa-02, Universidad de Sevilla. R.U.Books, ISBN 9788494183898, p. 297-312. [On line, last Access: 14/09/2020] <https://idus.us.es/handle/11441/56431>
- PRIETO-PEINADO, M; RÍOS, S. y GILL, E., 2017, El Oga'i de los Mbya Guaraní de Caaguazú. Procesos participativos e incidencia en la recuperación del Territorio Mbya Guaraní de Caaguazú. Colección Investigaciones Idpa-02, Universidad de Sevilla. R.U.Books, ISBN 97884944786-5-9, p. 245-261. [On line, last access: 14/02/2020] https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/73590/15_ogai.pdf;jsessionid=C3A3B3263E85CB7ACBB169ACE94BBF3E
- RÍOS, S. y GILL, E., 2013, Cedes-Hábitat. Oga'i en los Mbya Guaraní de Caaguazú. Asunción.
- SCHADEN, E., 1998, Aspectos Fundamentales de la Cultura Guaraní. Asunción: Litocolor. [On line, last Access: 14/02/2020] <https://searchworks.stanford.edu/view/4025600>